

The World Humanities Report

# Determinadas por paradojas: Las humanidades en México

---

Ignacio M. Sánchez Prado



World Humanities Report es un proyecto del Consorcio de Centros e Institutos de Humanidades (CHCI por sus siglas en inglés), en colaboración con el Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas (CIPSH por sus siglas en inglés). Las opiniones expresadas en las contribuciones al World Humanities Report pertenecen a quienes las han emitido y no representan las opiniones ni de quienes editan, ni del comité científico ni del personal administrativo del CHCI.

World Humanities Report agradece el financiamiento de la fundación Andrew W. Mellon.

© 2022 The Board of Regents of the University of Wisconsin System

Esta publicación tiene una licencia Creative Commons Attribution-Non-Commercial-NoDerivs 3.0. Esta licencia permite la copia, distribución y exhibición de la publicación siempre y cuando se mencione y se consigne un link del World Humanities Report, se cite adecuadamente (incluyendo autor y título) y no se adapte el contenido ni se utilice para fines comerciales. Para más detalles, visite: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>.

Esta publicación está disponible en línea aquí: <https://worldhumanitiesreport.org>.

Cómo citar:

Prado, Ignacio M. Sánchez. *Determinadas por paradojas: Las humanidades en México*. World Humanities Report, CHCI, 2022.

Se puede encontrar más información de quienes han producido el reporte al [final del documento](#).

# Determinadas por paradojas: Las humanidades en México

Ignacio M. Sánchez Prado Universidad de Washington en St. Louis

Las disciplinas humanísticas en México tienen una larga historia institucional y una importante fuerza cultural en el país<sup>1</sup>. Su versión actual data de su gradual establecimiento en el curso del siglo XX, como resultado del establecimiento de instituciones de educación superior en México y de la fuerte inversión del estado en infraestructura artística y cultural.

Según datos del Sistema de Información Cultural del país, México cuenta con 3.086 universidades. Si bien muchas de estas instituciones son de carácter privado y no cuentan con estudios en las humanidades, la infraestructura universitaria sostiene programas de humanidades de manera sustancial. Dentro del sistema universitario público nacional, las mayores universidades (incluidas la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma Metropolitana), centros de investigación (particularmente el Colegio de México) e incluso el Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Pedagógica Nacional cuentan no sólo con estructuras de investigación y enseñanza. Estas instituciones cuentan también con ramas de extensión y difusión de la cultura, que incluyen publicación de libros, así como museos, teatros, cinetecas y otros espacios relevantes al

<sup>1</sup> Este reporte se basa en una conversación sobre el tema entre el autor y los cuatro colaboradores — Maricruz Castro Ricalde (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey), Benjamín Mayer Foulkes (17, Instituto de Estudios Críticos), Rafael Mondragón (Universidad Autónoma de México) y Sayak Valencia (Colegio de la Frontera Norte)— a invitación de James Shulman del Consejo Americano de Sociedades Científicas. El reporte fue redactado en español por Sánchez Prado, y traducido al inglés por Myers. Las citas a los cuatro contribuyentes al proyecto provienen de la transcripción de la conversación entre los cuatro. Se ha privilegiado como ejemplos el trabajo de estos colaboradores. El reporte identifica tendencias generales, pero no es exhaustivo. Una discusión a fondo de las humanidades en México es una tarea mayor, que no ha sido realizada de manera concentrada en el país. Esto es una tarea pendiente. Finalmente, los datos citados en este reporte provienen, citados en sus respectivas instancias, del Sistema de Información Cultural de México (<https://sic.cultura.gob.mx>), el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (<https://www.inegi.org.mx>), el Portal de Transparencia del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (<https://conacyt.mx/transparencia/>), y el portal Data México (<https://datamexico.org>), desarrollado por la Secretaría de Economía y Datawheel. Se consultó asimismo este texto de Salvador Malo sobre el Sistema Nacional de Investigadores: <https://educacion.nexos.com.mx/que-pasa-en-el-sni/>. Para la UNAM, se consultó la información de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (<https://dgapa.unam.mx>). El texto hace referencia a otras fuentes según sea necesario.

trabajo artístico y humanístico. Esta estructura tiene equivalentes también en una cantidad considerable de Centros Públicos de Investigación, instituciones federales dedicadas a la educación en bellas artes, escuelas de cine y otras, y disciplinas y Colegios correspondientes al de México en otras áreas del país.

Asimismo, distintas versiones de estas estructuras se reproducen a nivel estatal. Las treinta y dos entidades federativas de México cuentan con una universidad pública, y cada una de ellas sustenta programas de humanidades, así como estructuras de difusión cultural. Finalmente, en el sistema privado, existe un conjunto de sistemas universitarios de cobertura nacional que cuentan con programas de humanidades: el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, la Universidad de las Américas en Puebla y la Universidad Iberoamericana se encuentran entre los más notables. Existe también una universidad privada de importancia dedicada específicamente a la enseñanza humanística, la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Respecto a la infraestructura gubernamental, conviene destacar que existe a nivel federal una Secretaría de Cultura a nivel de gabinete. En cada uno de los treinta y dos estados, existe también una instancia similar, sea una secretaría, un instituto o un consejo (el nombre y el nivel de gobierno varían por estado). El Sistema de Información Cultural registra 576 institutos de cultura municipales. Bajo estas estructuras existe una estructura compleja que incluye el sustento a instituciones culturales, mecenazgo de artista, estructuras de publicación de libros, y muchos otros elementos relevantes a las humanidades.

Si bien este panorama no es exhaustivo, queda claro que las humanidades en México cuentan con una infraestructura cultural masiva, combinando las

---

Las humanidades en México cuentan con una infraestructura cultural masiva, combinando las instancias universitarias y gubernamentales. Es, claramente, la mayor estructura dedicada a las artes y humanidades en América Latina y una de las mayores del mundo.

---

instancias universitarias y gubernamentales. Es, claramente, la mayor estructura dedicada a las artes y humanidades en América Latina y una de las mayores del mundo. De acuerdo al Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Información de México, la cultura (que cubre a las artes y las huma-

nidades) constituyó el 3,1% del Producto Interno Bruto del País, lo cual justifica una estructura significativa de inversión en las humanidades.

Un elemento adicional en lo referente a la producción humanística radica

en la profunda presencia del gobierno en la investigación. Los salarios en las universidades mexicanas son significativamente bajos. De acuerdo al portal Data México, que agrega datos oficiales, existen 270.000 trabajadores registrados como profesores en la educación superior. El promedio de ingresos es 8.570 pesos mexicanos al mes (alrededor de 400 dólares). Aún en la entidad donde el promedio es mucho más alto, la Ciudad de México, el ingreso promedio es de 43 mil pesos al mes (alrededor de 2 mil dólares). Según se observa en bases de datos de la Universidad Nacional Autónoma de México, los ingresos de la mayor parte de los académicos son una combinación de salario, y una combinación de estímulos relacionados a la productividad, los niveles de contratación y otros factores.

Por esta razón, una cantidad considerable de profesores de tiempo completo complementan sus ingresos a través del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Bajo el manto del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) este sistema evalúa a investigadores de todas las disciplinas y otorga estímulos económicos en tres niveles. El sistema implica un sistema de evaluación de productividad por medio de un puntaje que cataloga las diversas actividades profesionales. El SNI sin duda contribuye económicamente al ingreso de los investigadores, pero también añade una capa substancial de burocracia a su trabajo, además de sustentar una parte considerable de la infraestructura de investigación a las veleidades de la política gubernamental. Esto se discutirá en los apartados subsecuentes. De acuerdo al padrón de beneficiados del SNI, 4.002 investigadores pertenecen al Área IV, “Humanidades y ciencias de la conducta”, que constituyen 14,8 % de los miembros, un porcentaje similar al de las otras seis áreas de conocimiento. Hay que considerar, sin embargo, que cinco de las siete áreas recaen dentro de las disciplinas que en el mundo anglosajón reciben el nombre de STEM (ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas), mientras que las ciencias sociales en su totalidad, y las humanidades en su totalidad, constituyen cada una sólo una de las áreas de apoyo. Esto quiere decir que el sistema suele tener requisitos de valoración e impacto fuertemente diseñados para las disciplinas de STEM y que no siempre corresponden con la realidad material de la investigación humanística.

## Desafíos de la infraestructura humanística en el siglo XXI

Más allá de la descripción de la infraestructura, resulta esencial notar que existen fuertes contradicciones hacia dentro de las humanidades en México, las cuales permiten avizorar las perspectivas de las disciplinas que las componen en el

presente y futuro. De acuerdo con la descripción de Sayak Valencia, las humanidades se han desarrollado en una doble vía: aquella relativa a la neoliberalización y corporativización. Por un lado, existen humanidades hegemónicas que han fuertemente tomado forma respecto a los cambios en la universidad traídos por el neoliberalismo. El SNI en particular ha fomentado una competitividad cuantitativa en la producción académica. El sistema de puntos frecuentemente falla en distinguir la naturaleza de las distintas publicaciones (a pesar de que existen padrones de excelencia). Asimismo, el constante proceso de reporte a comisiones calificadoras limita la posibilidad de desarrollar proyectos que no estén atados a la publicación constante.

Sin embargo, como observa Rafael Mondragón, algunos de los proyectos del CONACYT y del SNI lograron vislumbrar algunas ideas alternativas en el contexto de las universidades públicas. Por ejemplo, el CONACYT avanzó sistemas de repatriación y de cátedras que permitieron a universidades del país generar plazas de profesor de tiempo completo, así como acomodar en algunas de ellas egresados de universidades en otros países, lo cual contribuyó a la diversificación de plantas educativas. Desafortunadamente, proyectos como este carecen de continuidad, perdiéndose en los cambios de gobierno. En algunos casos, generan resistencia en burocracias locales que en ocasiones buscan asignar las plazas de formas distintas y, según afirma Mondragón, los beneficiados de los programas federales son hostigados para dejar sus plazas.

Hay que anotar que, aparte de los problemas que confrontan a los profesores de tiempo completo, estos son una minoría. En la UNAM, los profesores e investigadores de carrera constituyen solamente el 21 % de la planta académica, mientras que los profesores de asignatura (equivalentes a la figura del *adjunct* en los Estados Unidos) constituyen el 58 % de la planta.

En las universidades privadas, según observa Maricruz Castro Ricalde, existe un fuerte énfasis en los rankings académicos, así como en la utilización de medidas cuantitativas de excelencia, incluidas algunas modeladas en los Estados Unidos. Estas desfavorecen a las humanidades. Más aún, Castro Ricalde señala que la capacidad de participar o no en las estructuras de excelencia, crea desigualdades importantes que favorecen a algunas universidades privadas y a universidades públicas cuyos estados invierten sustancialmente en ellas (las federales, o las estatales de Nuevo León, Puebla o Veracruz entre otras), dejando al margen otras instituciones públicas y privadas.

El sistema de cuantificación además somete a los académicos a estructuras paradójicas. Las universidades públicas, según relata Castro Ricalde, son a veces más favorecidas por el SIN porque cuentan con editoriales académicas propias y reconocidas, en las que es sumamente difícil publicar si uno no está adscri-

to a ellas. A diferencia del sistema de *peer review* anglosajón, que fomenta que los académicos publiquen en universidades distintas a las propias, en México es sumamente común que un académico publique su trabajo en la editorial de la universidad donde labora. Esto tiene varias ramificaciones, que incluyen desventajas sustanciales para aquellos que trabajan en universidades sin editorial propia, o la publicación masiva de libros con el fin de garantizar puntos en el SNI, pero con circulación casi nula y generalmente inaccesibles incluso a lectores especializados.

Estas paradojas definen las humanidades en México: una presencia central en la economía y la vida universitaria acompañada de una fuerte precarización laboral; una producción copiosa y apoyada por el estado pero sujeta a un sistema de cuantificación ajeno a las humanidades que responde a las ideas neoliberales de productividad; una enorme cantidad de personas dedicadas a las humanidades y las artes, pero un sistema jerárquico de trabajo que da plazas de tiempo completo a un porcentaje pequeño de investigadores y que depende en su mayoría de trabajo casualizado; una infraestructura considerable de instituciones dedicadas a las humanidades, pero fuertemente estamental debido a desigualdades considerables de financiamiento.

## Las humanidades y la esfera pública

La segunda dimensión apuntada por Valencia es que existe un espacio contrahegemónico de las humanidades, que siempre han estado relacionadas tanto a una vida cultural y artística intensa, como a movimientos políticos y sociales. Bajo esta égida han surgido esfuerzos públicos y privados en las humanidades que buscan extraerlas de las ideas tradiciones y disciplinares de la producción cultural (muchas de ellas reproducidas en la estructura del SNI y de las universidades mismas) para imaginar espacios alternativos y modelos transdisciplinarios.

Uno de los colaboradores de este reporte, Benjamín Mayer Foulkes, es fundador de una institución modélica, 17 ([17edu.org](http://17edu.org)). 17 se define como una “posuniversidad, situad[a] en el cruce de sendas de la academia, la cultura y el psicoanálisis”. El instituto sustenta un proyecto editorial, un centro de estudios avanzados, proyectos de investigación, así como servicios de extensión universitaria y consultoría. Gracias a las flexibilidades de este modelo, 17 ha sido una de las instancias desde las cuales se promueven formas de avanzada de las humanidades, en temas como los estudios post-humanísticos, la relación entre arte y tecnología, el pensamiento estético y político, los estudios de discapacidad, entre otros.

17 hace eco de una tradición de estudios culturales que ha venido tomando creciente preponderancia en México, aunque en su mayoría ha estado relacionada con las ciencias sociales cualitativas: la antropología cultural, las ciencias de la comunicación, etc. Sin embargo, la fuerte presencia de los estudios culturales en algunas instituciones como El Colegio de la Frontera Norte en Tijuana o el Instituto Tecnológico de Estudios Superior de Oriente en Guadalajara ha abierto espacio para una discusión humanística de carácter interdisciplinario, como se observa en el trabajo de la colaboradora Valencia, investigadora en el COLEF. Existen también instituciones como Centro ([centro.edu.mx](http://centro.edu.mx)) autodefinida como una “institución de educación superior dedicada a la profesionalización de la creatividad”.

En universidades públicas es de notar programas de emergencia reciente como el programa de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Cuajimalpa, en la Ciudad de México<sup>2</sup>, cuyo profesorado incluye especialistas en literatura, historia intelectual, artes en diversas disciplinas, cine y medios, entre muchos otros. También conviene destacar programas que se interesan por la infraestructura material de la cultura como la licenciatura en “Desarrollo y Gestión Culturales” de la Escuela Nacional de Estudios Superiores de la UNAM en León, Guanajuato<sup>3</sup>, dedicada a entrenar gestores de políticas y programas culturales, en las cuales las humanidades aplicadas toman el centro curricular.

Todos estos desarrollos curriculares se reflejan también en la gradual (a veces lenta) evolución de la investigación humanística tradicional hacia modelos de estudio fuertemente basados en la interdisciplina, y conectados a las demandas de la esfera pública. Por ejemplo, el Centro de Estudios de Género del Colegio de México y el Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM han acompañado en las últimas décadas el auge de movimientos sociales de derechos de la mujer y de las minorías sexuales, incluyendo las demandas de justicia frente a la epidemia de feminicidios, la lucha por la legalización del aborto, los derechos LGBTQIA, y, en años recientes, la respuesta a los movimientos #MeToo y Ni Una Más, así como la lucha por los derechos de las personas trans. Esto ha sido acompañado también por colegas, como Valencia y Castro Ricalde, que han dedicado sus carreras al encuentro entre sus agendas de investigación y estos fenómenos.

<sup>2</sup> UAM Cuajimalpa, Licenciatura en Humanidades, <http://dcsh.cua.uam.mx/humanidades-licenciatura/presentacion-licenciatura-humanidades/>.

<sup>3</sup> Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad León, Desarrollo y Gestión Interculturales, <https://enes.unam.mx/desarrollo-y-gestion-interculturales.html>.



De manera más general, estas conexiones con la sociedad civil y con espacios (culturales) permiten pensar proyectos que dan vuelta a las limitaciones burocráticas. Otros ejemplos incluyen el trabajo de académicxs con el movimiento zapatista en Chiapas, el grupo de Cuernavaca, desarrollado a través del trabajo de Ivan Illich, o la red de especialistas que confrontan día a día los problemas relativos a la guerra contra el narcotráfico. Asimismo, como señala Mondragón, la tradición de epistemologías alternativas, acción participativa, pedagogía popular, etc., han sido cruciales en la conexión de las humanidades académicas con la intersección entre los mundos de la creación artística, la sociedad civil y la investigación. El avance de estos espacios permite imaginar formas de las humanidades que, sin perder relación con la vasta infraestructura existente, permiten imaginar un futuro distinto.

---

Estas conexiones con la sociedad civil y con espacios (culturales) permiten pensar proyectos que dan vuelta a las limitaciones burocráticas [y] permite imaginar formas de las humanidades que, sin perder relación con la vasta infraestructura existente, permiten imaginar un futuro distinto.

---

## Humanidades y diversidad

Para discutir la cuestión respecto a la diversidad en las humanidades, resulta indispensable resistir la tentación de aplicar el modelo estadounidense. La diversidad siempre es relativa a la cuestión de la hegemonía cultural y, por tanto, es importante entender cuáles son los factores que han dado forma a las estructuras de inclusión y exclusión racial, de clase y de género.

México se ha narrado a sí mismo como un país mestizo, nacido del encuentro entre la cultura española y la cultura indígena. Aunque la idea de mestizaje avanzó en el territorio de la cultura la idea central de una nación unificada e incluyente, la realidad es que el mestizaje ha fracasado históricamente como galvanizador de una sociedad igualitaria<sup>4</sup>. Más aún, es reconocido hoy en día, a partir del trabajo de autores como Roger Bartra, que las ideas de mexicanidad, de mestizaje y de otras categorías identitarias que buscaban capturar la identidad de la nación en realidad constituían el basamento de legitimidad del

<sup>4</sup> A este respecto, véase Pedro Ángel Palou, *El fracaso del mestizo* (México: Ariel, 2014).

partido político dominante que rigió México durante el siglo XX<sup>5</sup>. A la vez, es necesario reconocer que el mestizaje y la mexicanidad son mitos poderosos que son aceptados de manera general entre los mexicanos. Estas ideas asimismo han permitido contrastar a México con las dinámicas segregacionistas que caracterizaron a los Estados Unidos. Como resultado, la mayoría de los mexicanos no se identifican con categorías de identidad claramente delimitadas, como sucede en la sociedad estadounidense, donde los términos “Afroamericano”, “Blanco”, “Latine/x” o “Nativoamericano” acarrean un significado claro más allá de las borraduras que implican.

En México se ha desarrollado la noción de pigmentocracia para discutir la manera en que distintas gradaciones del color de piel —no necesariamente identificables con una categoría social como “indígena” o “afrodescendiente”— tienen correlación con fenómenos relativos a la discriminación y la clase social.<sup>6</sup> Por lo tanto, los debates sobre discriminación e inclusión parten de la idea de que el racismo en México no ha funcionado tanto por las categorías de segregación a la manera estadounidense, sino por una continuación de la discriminación étnica y racial cobijada por el mito de su erradicación por la vía del mestizaje. Es un racismo persistente y real, pero no explicitado en todas sus instancias, de manera similar a lo que se observa, por ejemplo, con la categoría de “democracia racial” en Brasil. Autores como Federico Navarrete<sup>7</sup> han avanzado la idea de visibilizar las estructuras de racismo ocultas tras la idea de mestizaje para dar mayor cuenta de la discriminación material de mexicanos en término étnicos y de color de piel.

---

Los debates sobre discriminación e inclusión parten de la idea de que el racismo en México no ha funcionado tanto por las categorías de segregación a la manera estadounidense, sino por una continuación de la discriminación étnica y racial cobijada por el mito de su erradicación por la vía del mestizaje.

---

Parte de la respuesta a este desafío ha sido un movimiento tanto en la sociedad civil como en la academia de reconocer poblaciones históricamente marginalizadas y de hacer una lectura crítica del rol de la raza en México. Figuras como Navarrete o los actores Tenoch Huerta y Maya Zapata son parte de un

Parte de la respuesta a este desafío ha sido un movimiento tanto en la sociedad civil como en la academia de reconocer poblaciones históricamente marginalizadas y de hacer una lectura crítica del rol de la raza en México. Figuras como Navarrete o los actores Tenoch Huerta y Maya Zapata son parte de un

<sup>5</sup> Roger Bartra, *La jaula de la melancolía* (México: Grijalbo, 1989).

<sup>6</sup> Véase el estudio al respecto de El Colegio de México en: <https://colordepiel.colmex.mx>.

<sup>7</sup> Federico Navarrete, *México racista: Una denuncia* (México: Grijalbo, 2016).

movimiento denominado “Poder Prieto”, que propone narrativas de orgullo y reconocimiento de los mexicanos de piel oscura, reconociendo a personas indígenas y afrodescendientes, pero también aceptando que este fenómeno afecta a personas que se identifican como mestizas también. Asimismo, hay un auge de estudio de poblaciones históricamente excluidas. Tras el reconocimiento de la población negra, afrodescendiente y afroestiza en el censo, el INEGI ha identificado 2,5 millones de personas en esta población. Es observable en la academia un creciente interés en la historia y cultura de la afrodescendencia. De igual manera, se ha visto un reconocimiento de poblaciones migrantes, como las distintas poblaciones cuyo origen se encuentra en el este de Asia, particularmente en términos de la discriminación y violencia sufridas por ellos al no ser reconocidos como sujetos del mestizaje. La sinofobia, el sentimiento anti-negro y el antisemitismo han sido reconocidos en años recientes como una parte oscura del discurso del mestizaje, incapaz de aceptar como mexicanos a personas fuera de las raíces indígenas y europeas. Aunque estos movimientos arguyen y fomentan una política de la identidad y el reconocimiento diferenciado de estas poblaciones, los estudios académicos nunca dejan de dar cuenta de la complejidad de poblaciones que han sido simultáneamente discriminadas y parte de la mezcla racial del país.

Finalmente conviene señalar que en el siglo XXI se ha consolidado un cambio importante respecto a los estudios de raza. Históricamente, el estudio de los pueblos indígenas había sido avanzado en las humanidades por académicos de México y otras latitudes que no pertenecen a dichas comunidades. Aunque esto sigue siendo el caso, en buena medida debido a la solidaridad que los estudiosos del tema han desarrollado hacia las comunidades, en años recientes se ha visto un auge de intelectuales y creadores artísticos de pueblos originarios. Una de las figuras más visibles es la lingüista ayuujk (de un pueblo también conocido con el nombre de mixe) Yásnaya Aguilar Gil. A esto se aúna un aparato de financiamiento de escritores y artistas de comunidades originarias a través de mecanismos del Estado, como el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes o la Dirección General de Culturas Populares. Finalmente, la educación superior indígena ha sido particularmente fortalecida (aunque no sin considerables limitantes) por el proyecto de universidades interculturales auspiciadas por la Secretaría de Educación Pública<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Subsecretaría de Educación Superior, “Universidades Interculturales”, consultado el 18 de mayo del 2022, <https://educacionsuperior.sep.gob.mx/interculturales.html>. Un balance de estas universidades puede encontrarse en Gunther Dietz y Laura Seleene Mateos Cortés, “Las universidades interculturales en México. Logros y retos de un nuevo subsistema de educación superior”, consultado el 18 de mayo del 2022, <https://www.redalyc.org/journal/316/31658531008/html/>.

En lo que respecta a cuestiones de género, las universidades han tenido desde fines del siglo XX un rol preponderante tanto en la creación del campo de estudios de género —el caso de espacios como los programas de El Colegio de México y la UNAM— como en el acompañamiento de movimientos sociales. Maricruz Castro Ricalde, una de las figuras que han acompañado este movimiento desde la academia, observa que existen problemas institucionales serios que aún deben atenderse. Por ejemplo, se han desarrollado protocolos contra la violencia de género que han respondido a demandas respecto a problemas como el acoso sexual y el feminicidio, y las estudiantes del país han levantado la voz sobre estos temas. Por esta razón, la demanda de continuar y avanzar en los esfuerzos traídos por los estudios de género en la movilización social respecto a los derechos de las mujeres (incluyendo a las mujeres trans) y las personas de identidades no binarias, y la demanda por la igualdad de género al interior de instituciones universitarias se han acompañado mutuamente.

## Consideraciones finales

Las humanidades en México enfrentan, como en otras latitudes, una paradoja. Por un lado, existe un interés público amplio por los objetos de estudios de las humanidades (las artes, la cultura letrada, los medios, las identidades sociales, etc.) y una infraestructura considerable de estudio humanístico abarcando el sistema público y privado de educación superior y el Estado. Pero existen también esfuerzos constantes de precarización y amenazas en contra de varias instancias: recortes presupuestales de parte del gobierno, la presión de neoliberalizar las universidades, la aplicación de criterios de acreditación y prestigio que no corresponden a la naturaleza concreta de las humanidades, entre otras. Sin embargo, las humanidades en México siguen vivas. No existe, como en Estados Unidos, una escasez perceptible de estudiantes. Los programas continúan sirviendo poblaciones que, sin ser minoritarias, son considerables, en parte debido al carácter vivo de la cultura en la esfera pública. Igualmente, existen cuerpos académicos de gran fuerza y presencia, que continúan investigando y produciendo conocimiento humanístico.

Este optimismo no debe sin embargo obscurecer que la academia mexicana, pese a su tamaño, no tiene los recursos de la academia de su vecino del norte, los Estados Unidos. La carencia de recursos bibliográficos, o el alto costo de ellos, la poca circulación transnacional de la producción en México, debido a limitaciones en la distribución del conocimiento y la falta de cooperación material entre

México y Estados Unidos en áreas humanísticas son problemas que se deben atender de manera urgente. Si se avanzara en esta dirección, México podría construir sobre sus fortalezas y continuar siendo uno de los puntos de referencia de la cultura y las humanidades a nivel mundial.

**Ignacio M. Sánchez Prado** ocupa la cátedra Jarvis Thurston and Mona van Duyn Professor in Humanities en la Universidad de Washington en St. Louis. Su investigación se enfoca en instituciones culturales mexicanas con énfasis en literatura, cine y gastronomía. Es autor de siete libros incluyendo *Strategic Occidentalism: On Mexican Fiction, the Neoliberal Book Market, and the Question of World Literature* (2018) y *Screening Neoliberalism: Transforming Mexican Cinema, 1988-2012* (2014), y editor del reciente *Mexican Literature as World Literature* (2021). Sánchez Prado es editor de dos series de libros: una sobre cine latinoamericano con SUNY Press y otra sobre estudios mexicanos críticos con Vanderbilt University Press. Fue el Kluge Chair for the Cultures of the South en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos en el 2021.